



<https://doi.org/10.53077/haal.v5i02.234>

Irina Córdoba Ramírez, *Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero, 1947-1964*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, 194 pp. ISBN: 978-607-30-8462-8.

El último libro de Irina Córdoba Ramírez estudia el desenvolvimiento de los centros de contratación del Programa Bracero (1942-1964) establecidos en el norte de México. Desde una perspectiva regional analiza la gestión de la movilidad en estos centros y su contexto, considerando las características del desarrollo agrícola y los procesos políticos. La emigración a EEUU implica una forma de confrontación con las personificaciones del capital en México por lo que el Programa Bracero se constituye en una política pública ampliamente politizada (valga la redundancia).

Como señala Córdoba, el desarrollo del programa ha sido estudiado por Galarza, García y Griego, Durand, Craig y Calavita, desde perspectivas amplias y, con una mirada regional por Von der Borch, González, Alanís, Roque, Anguiano, Fitzgerald, Chávez, Snodgrass, Vézina y García (pp. 11-12), sin embargo, las diferencias de contexto en el desarrollo del programa a través de los centros de contratación en los estados del norte mexicano que, por lo demás, constituyeron los territorios más representativos durante la producción del llamado oro blanco, no habían sido estudiadas con profundidad. Antes del Programa Bracero las contrataciones ocurrieron en el centro de México, después se consideró conveniente que ocurrieran en el norte, donde muchos brazos eran requeridos temporalmente (p. 23).

La apropiada estructura del libro nos lleva del análisis general del programa, al estudio de las particularidades en el establecimiento de las oficinas de contratación en Baja California, Sonora, Nuevo León y Chihuahua (a partir de 1949), para llegar finalmente al capítulo de conclusiones generales. Documentos de archivo que se confrontan con testimonios orales y hemerografía, son la base de la investigación. Los capítulos específicos sobre Baja California, Sonora, Nuevo León y Chihuahua son vastos. No sólo refieren a la dinámica de las oficinas de contratación sino al conjunto de procesos y actores involucrados en el desarrollo del programa, a la forma como éste tiene lugar en cada territorio, al cómo se complejiza y cómo se “resuelven” (así, entre comillas) las dificultades que atraviesan los centros, los trabajadores y, por lo tanto, el programa mismo, pero también dan cuenta de las reacciones de empresarios y productores de

los lugares donde se instalan los centros. Los productores nacionales desempeñan un rol tan importante como el que ejercen en el proceso migratorio los agricultores estadounidenses.

Las sedes de contratación son mucho más que el espacio donde se realiza un trámite; constituyen territorios sociales en los que se relacionan diversos actores y, en los cuales hay una intensa interacción en la que intervienen personificaciones de los diferentes niveles de gobierno, así como diferentes tipos de trabajadores que en no pocos casos son migrantes internos, que fluyen y afluyen desde regiones y estados distintos de aquellos en los que se ubican los centros. Desde la perspectiva de Marín (1995) todo territorio es social y es un espacio de poder y disputa. Los centros pueden ser vistos como territorios en los que se manifiestan y tienen lugar relaciones sociales vinculadas directamente con la producción, porque contribuyen a formar mercados laborales, principalmente para la cosecha de algodón. En ellos también se desarrollan confrontaciones porque los productores nacionales ejercen poder para defender sus intereses - de la mano de actores políticos-, por encima de las aspiraciones e intereses de los trabajadores.

Cada uno de los centros de contratación estudiados por Córdoba expresa relaciones sociales que entrelazan contextos locales y estatales, no sólo nacionales. Precisamente, esta investigación cuestiona la “aparente uniformidad” de estos espacios señalada por otros estudiosos (2023, p. 8). “[...] en el proceso de selección de trabajadores temporales, la regulación y el control fueron constantemente reinventados por actores diversos”, en función de las condiciones imperantes, como en el caso concreto de Ciudad Juárez (p. 146).

Recuperando a Ives Lacoste puede decirse que lo que ocurrió en torno al Programa Bracero tuvo efectos en la geografía nacional (e internacional), porque su marcha implicó un reordenamiento geográfico, una reorganización de los espacios debido al enlace entre migración interna e internacional y a sus efectos en urbes y localidades rurales que se llenaron o vaciaron. Además, la intervención de actores económicos que ejercían un poder sustantivo reorganizó estratégicamente el modo de implementarse el programa como política pública en los diferentes territorios norteños en los que se emplazaron centros de contratación. Con base en esta investigación, puede decirse que la constante reorganización del programa lo hizo *eficiente* conforme a los intereses de empresarios o productores agrícolas y en función de la manipulación de amplios conjuntos de trabajadores según los requerimientos productivos: la formación social capitalista se expande permanentemente incorporando nuevos territorios y espacios de acción (Rebón, 2007, p. 9).

Los actores sociales de los que da cuenta el libro son numerosos y diversos, lo que pone de manifiesto la complejidad del proceso. Los actores que tienen más centralidad con relación al desarrollo de los centros de contratación y el programa mismo, son los trabajadores o personas desempleadas, los trabajadores enlistados, los trabajadores “libres” y sus familias, así como el personal directivo y administrativo de los centros, los representantes de los gobiernos, los productores y empresarios, principalmente los del algodón de ambos lados de la frontera, la Comisión Intersecretarial, las comisiones y comités mixtos, las distintas confederaciones,

federaciones y ligas, así como las uniones; todas ellas instituciones formadas con objetivos particulares, para atender y responder a situaciones territoriales específicas y en diálogo con el Estado -con el régimen-, un aliado que aceptó y apoyó los cambios y reordenamientos implicados; sobre todo en México, como señala Córdoba, pues en los EEUU el rol del gobierno fue “menos decisivo” (2023, p. 43).

En Baja California el trabajo temporal había sido importante antes de la implementación del Programa Bracero y cuando éste se instala, las autoridades estatales y los ayuntamientos se interesan rápidamente en regular el flujo de trabajadores para evitar la pérdida de fuerza laboral, pues la producción agrícola estaba creciendo de forma significativa en el estado, con la particularidad de que el trabajo “era tan solo temporal”, lo que implicaba desempleo al terminar las cosechas (pp. 64-68). En Baja California el programa se organizó en función de la producción algodonera y entre confrontaciones entre autoridades federales y estatales.

En Sonora, donde también la producción de algodón demandaba mucho trabajo, los trabajadores “libres”, es decir los que llegaban a las estaciones migratorias sin estar registrados en las listas de potenciales migrantes (elaboradas en los municipios), constituyeron los enormes grupos de trabajadores que pisaron el algodón en los grandes valles del estado. Estos trabajadores se concentraron en el centro de contratación de Empalme, al que acudían los agroindustriales en busca de fuerza de trabajo. Además, los gobiernos, aliados con los grandes agricultores, amenazaron con no autorizar la contratación dentro del programa a quienes siendo sonorenses abandonar su trabajo “solamente para “engancharse””. En el modo de producción capitalista los individuos sólo importan en tanto fuerza de trabajo y las instancias gestoras actuaron de manera cruel y corrupta (Rebón, 2007, p. 10; Anderson en Córdoba, 2023, p. 113). El caso sonorenses es emblemático y bien desarrollado por Córdoba.

En el noreste y centro norte de México, es decir, en Chihuahua y Monterrey, pronto se asentó la premisa de que la contratación de braceros como parte del programa, no era un asunto federal sino de determinaciones locales. En el caso de Monterrey “la autoridad estatal fue rebasada por los grupos empresariales”, por lo que aquí, el control de la fuerza de trabajo devela matices sobresalientes, como el hecho de que los trabajadores sin contrato fueran objeto de políticas asistenciales desde una línea “paternalista”, con el objetivo de “mantener un ejército industrial de reserva” (pp. 131-135). En Chihuahua los gobiernos estatal y municipal adecuaron el registro de trabajadores, para controlar, en más de una ocasión contraviniendo el modelo migratorio, la participación de los chihuahuenses en la *bracereada* (p. 150); en ambas regiones los aspirantes mostraron su preferencia por emigrar a Estados Unidos en lugar de trabajar en el ámbito local.

Ahora bien, aunque el libro se centra en la comprensión de un proceso -el de la contratación de trabajadores temporales- son numerosos los transcurros que la autora estudia y articula. Entre estos pueden identificarse el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la expansión de la frontera agrícola, el proceso de industrialización mexicano como parte del

“modelo de sustitución de importaciones” (Córdoba, 2023, p. 20) y, como parte de éste la mecanización agrícola, la producción de algodón -entre otros-, la movilidad de personas queriendo rentar su fuerza de trabajo y, como parte de ello, la emigración nacional e internacional. Estamos ante un libro excepcional, resultado de un riguroso proceso de investigación que reviste una temática actual y por demás importante para comprender una trascendente dimensión social de la historia de México.

Esther Padilla Calderón

El Colegio de Sonora, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1615-9417>

Referencias

- Córdoba Ramírez, Irina (2023). *Desarrollo agrícola y acuerdos políticos en el norte de México. Los centros de contratación del Programa Bracero, 1947-1964*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marín, Juan Carlos (1995). *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lacoste, Yves (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Rebón, Julián (2007). *La Empresa de la Autonomía. Trabajadores Recuperando la Producción*. Buenos Aires: Ediciones PICASSO.

